

CAPÍTULO IV – CLASIFICACIÓN SISTEMÁTICA DE LAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

La complejidad inherente a las relaciones sociedad-naturaleza ha dado lugar a posturas científicas y ético-filosóficas que se expresan en diferentes corrientes de pensamiento y subyacen en diversas propuestas políticas. En conjunto, se trata de un universo diverso generado a partir de las diferentes visiones - individuales o colectivas - que emergen al ocuparse de la problemática ambiental, conduciendo, tal como lo afirma Tomas Mata Martínez, *a una mezcla caleidoscópica de elementos provenientes de marcos teóricos muy diversos*.¹

Simplificando y sistematizando las diferencias, resulta posible encontrar un patrón, una manera de encuadrar las diversas corrientes de pensamiento ambiental. Algunos autores han trabajado en esa dirección habiendo construido tipologías específicas. Así por ejemplo Nava Escudero (2013),² identifica y describen las tipologías de Timothy O’Riordan;³ François Ost;⁴ Guillermo Foladori;⁵ y Tomas Mata Martínez;⁶ las que se describen resumidamente en el anexo de este capítulo.

Estas tipologías hablan de *ecocentrismo* (O’Riordan); *complejidad dialéctica* (Ost) o *ecologismo verde* (Foladori) donde se podría pensar que se encuadra la *Ecología Política*, pero ninguna la identifica como tal. A lo anterior, se puede agregar que la mayor parte de las tipologías disponibles se han construido casi exclusivamente para las realidades imperantes en el “mundo desarrollado”, lo cual hace que su adecuación al sur global puede acarrear algunas incongruencias u omisiones.

En consecuencia, propongo aquí construir una clasificación sistemática de las corrientes de pensamiento ambiental contemporáneo que permitirá alcanzar una visión de conjunto del espectro ideológico-político que aborda la cuestión ambiental en la que se combinen las realidades tanto del mundo industrializado como las del sur global, con particular referencia a las que operan en Argentina.

A tales fines se han definido categorías ordenadas jerárquicamente, formando un sistema de clasificación que respeta la historia evolutiva de las diferentes corrientes de pensamiento.

Obviamente la agrupación en categorías responde a criterios que permiten relacionar y diferenciar a las corrientes de pensamiento. También responden a determinados

¹ Mata Martínez, T. Ecofilosofías: la formación de las actuales ideas y actitudes ecológica, *Documents d'Analisi Geogràfica* 10, 1987 pp. 25-55. Documento electrónico: <https://core.ac.uk/reader/39020646>

² Nava Escudero, C. (2013). Ciencia, Ambiente y Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

³ O’Riordan, T. (1989). “The challenge for environmentalism”. En: *New Models in Geography*, Peet R.; Thrift, N. [editors]. Unwin Hyman, London. Pp. 77–102.

⁴ Ost, F. (2010). *La Naturaleza a lo largo de la historia*. Trotta.

⁵ Foladori, G. (2003). Una tipología del pensamiento ambientalista. *Política y Cultura*, (20), 5-23.

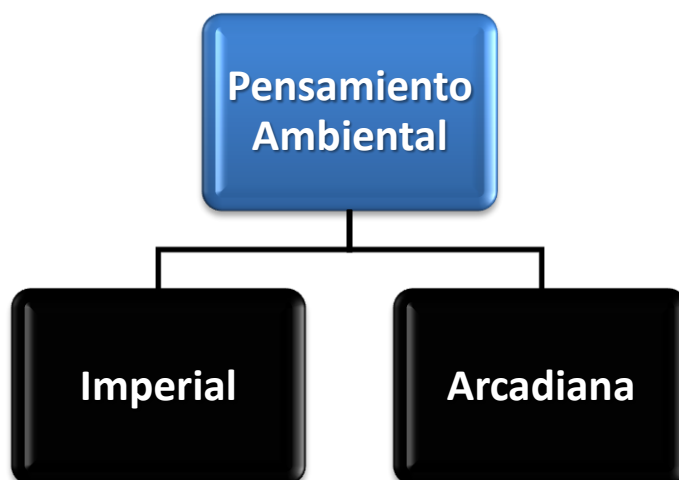
⁶ Mata Martínez, T. (1994). Ecocrisis y educación ambiental: análisis de tres enfoques de la crisis ecológica. *Investigación en la Escuela*, (22), 7-18.

criterios, la manera en que se anidan las categorías, siendo en conjunto estos criterios los que hacen que la clasificación se pueda definir como “sistemática”. Tales criterios pueden ir variando con el tiempo y según la escuela, razón por la cual debemos ver a esta clasificación como un sistema dinámico.

Si bien los objetivos planteados revisten un interés académico, es innegable que su conocimiento puede resultar estratégico para la *praxis* política.

Primera apertura

La primera apertura de esta clasificación se basa en la gran línea divisoria generada a partir del siglo XVIII, entre aquellos que – desde una concepción mecanicista – sostenían la supremacía del hombre sobre la naturaleza, encuadrados dentro de lo que Donald Worster,⁷ identifica como “*Tradición Imperial*” y aquellos que, influidos por el naciente romanticismo europeo y los conocimientos de la ciencia ecológica, sostenían la necesidad de una vida en armonía con el resto de la naturaleza, encuadrados dentro de lo que Worster identifica como “*Tradición Arcadiana*”. Ambas tradiciones son maneras muy distintas de conceptualizar nuestras actitudes hacia el mundo entero; de allí que la primera apertura en la clasificación sistemática de las corrientes de pensamiento ambiental contemporáneo sea en las categorías: *imperial* y *arcadiana*.⁸



Segunda apertura

Todas las corrientes de pensamiento ambiental coinciden en el reconocimiento de la existencia de dos entes: lo Humano y lo No-Humano, discrepando a partir del significado que se le asigna a cada uno de ellos, de allí que adoptaremos como criterio para la segunda apertura el significado asignado a lo humano y lo no-humano, el grado de diferenciación entre ambos entes y las relaciones establecidas entre ellos.

⁷ Worster, D. (1994). *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁸ Una descripción detallada de las tradiciones Imperial y Arcadiana se desarrolla en el capítulo 1 del Título I de la presente recopilación.

En base a las relaciones jerárquicas entre seres humanos y el resto de la naturaleza, y la forma en la que se percibe el Universo, se generan cuatro posturas científicas y ético-filosóficas diferentes.

Si concebimos lo humano y lo no-humano como entes diferentes y aceptamos que lo humano es el “sujeto” que domina a todo lo no-humano - concebido como “objeto” dominado estamos ante una postura ***antropocentrista***.

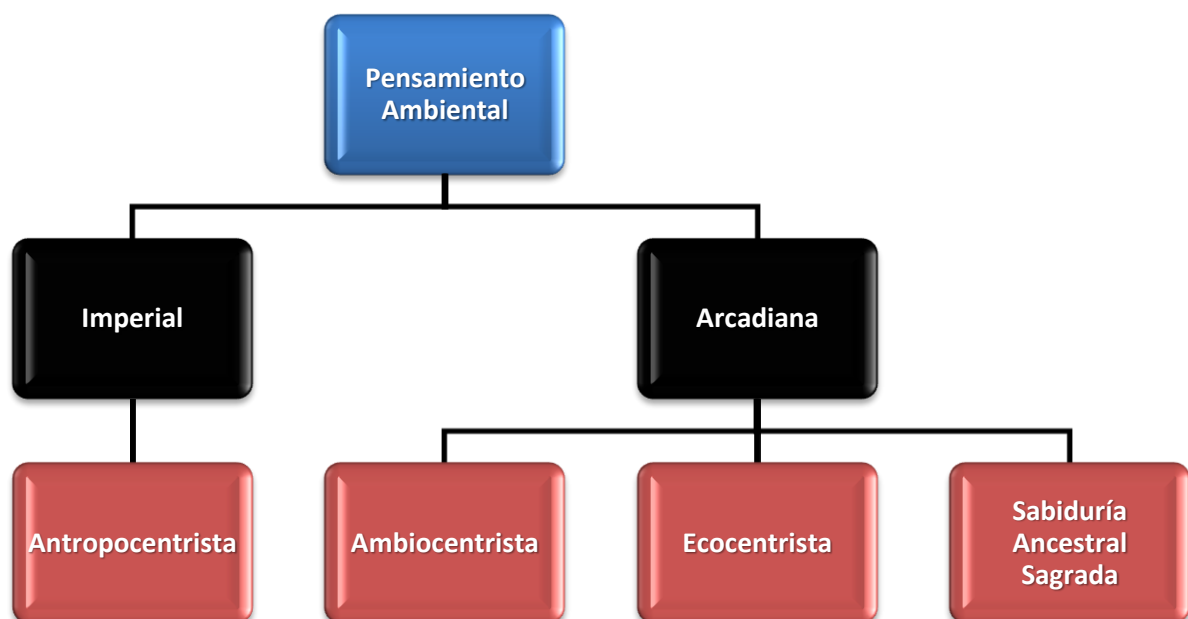
Si lo que nos importa es la interdependencia entre lo humano y lo no-humano basada en el concepto de complejidad, estamos ante una postura ***ambiocentrista***.

Si consideramos que no existen diferencias entre ambos entes y que la naturaleza prevalece sobre lo humano, estamos ante una postura ***ecocentrista***.

Si se pone el acento en la relación humano-cosmos e interesa la percepción del cosmos a través de una relación que utilice todos los sentidos, estamos ante una postura de ***sabiduría ancestral sagrada***.

Se puede afirmar que antropocentrismo y ecocentrismo han dominado el pensamiento ambiental, tanto en los países del Norte como del Sur y que el ambiocentrismo es una corriente nueva que comienza a presentarse como alternativa a las dos anteriores; en tanto que, la sabiduría ancestral sagrada, predominantemente la del sur global, tiene algunos puntos de contacto con las posiciones ecocentristas.

Se propone entonces anidar en la categoría “Imperial” a las corrientes *antropocentristas* y dentro de la categoría “Arcadiana” a las corrientes *ambiocentristas*; *ecocentristas* y a la *sabiduría ancestral sagrada*.



Tercera apertura

Entre las corrientes antecesoras y el pensamiento ambiental contemporáneo median cambios económico-sociales y ecológicos que definen una situación – cuanti y cualitativamente – nueva. Tal es el caso del pasaje a la producción y consumo en masa basados en el taylorismo-fordismo, y el uso del petróleo como fuente energética, todo lo cual supuso un cambio radical en el uso de los recursos naturales y sus efectos.

Los cambios operados en el pensamiento ambiental se aceleraron notablemente a partir de dos momentos clave. En 1945, cuando se produjo la explosión de la primera bomba atómica que definió una amenaza planetaria inédita y a partir de la década del año 1950, cuando la relación de los seres humanos con el resto de la naturaleza sufrió modificaciones significativas en su velocidad, amplitud, nivel y profundidad.

Tal ha sido la velocidad de los cambios operados que, a partir de la década de 1950, los seres humanos transformaron los ecosistemas más rápida y extensamente que en ningún otro período de tiempo, de los más de doscientos mil años del origen común de los humanos modernos sobre la Tierra.

Dado que tales cambios han motorizados por la superideología productivista, entendida como la creencia en que las necesidades humanas sólo se pueden satisfacer mediante la permanente expansión del proceso de producción y consumo, transformados en el fin último de la organización humana se pueden identificar aquí aquellas corrientes *productivistas* de las que se manifiestan como *antipproductivistas*.

Dentro de las corrientes *productivistas* es posible diferenciar tres categorías diferentes.

Cuando se considera a la naturaleza como externa a la sociedad humana, y ésta se le enfrenta como bloque imponiendo su dominio mediante el desarrollo tecnológico la posición puede identificarse como *tecno productivista*.

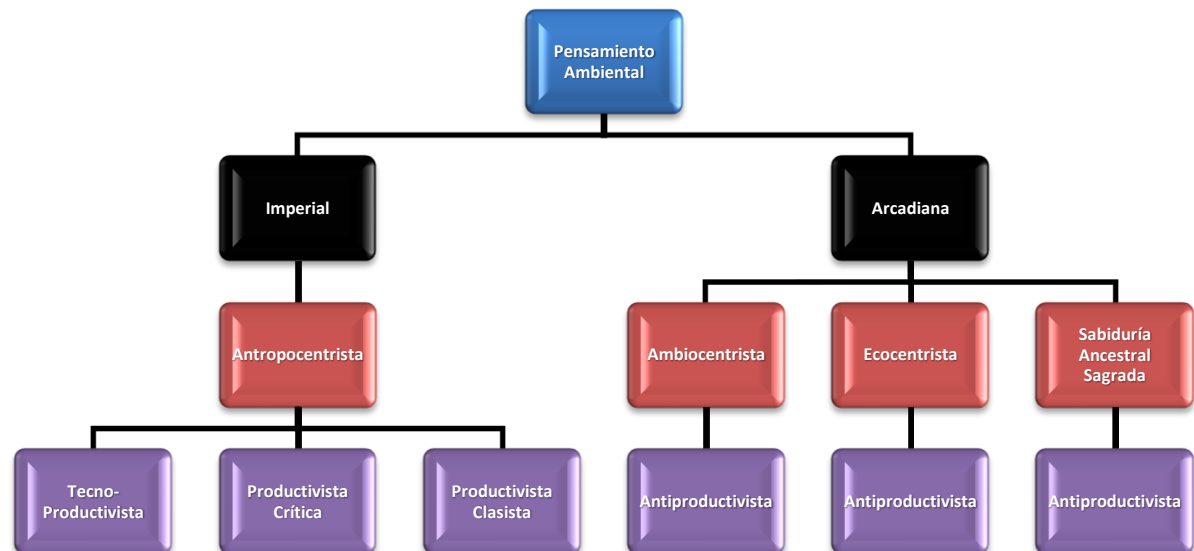
Cuando desde posiciones antropocentristas se privilegian las relaciones sociales por encima de la base tecnológica, estamos ante una posición que puede ser identificada como *productivista crítica*.

Cuando se considera que la humanidad impone su dominio sobre la naturaleza mediante el desarrollo tecnológico, pero existe un relacionamiento diferencial por sectores, clases, naciones, con responsabilidades e intereses - a veces contrapuestos - y con una determinación histórica la posición puede identificarse como *productivista clasista*.

Por su parte, las corrientes antipproductivistas no muestran matices que las puedan diferenciar dentro de esta tercera apertura. Todas consideran que existen límites naturales para el crecimiento y que la permanente expansión del proceso de producción y consumo - además de ser físicamente inviable - no puede convertirse en el fin último de la organización humana y que, en tal contexto, no supone diferencia apreciable quien sea el poseedor de los medios de producción, si se sigue planteando un infinito crecimiento en un planeta finito.

Es en base a lo anterior que se propone anidar en la categoría “Antropocentrista” a las corrientes *tecno productivista*, *productivista crítica* y *productivista clasista*; mientras

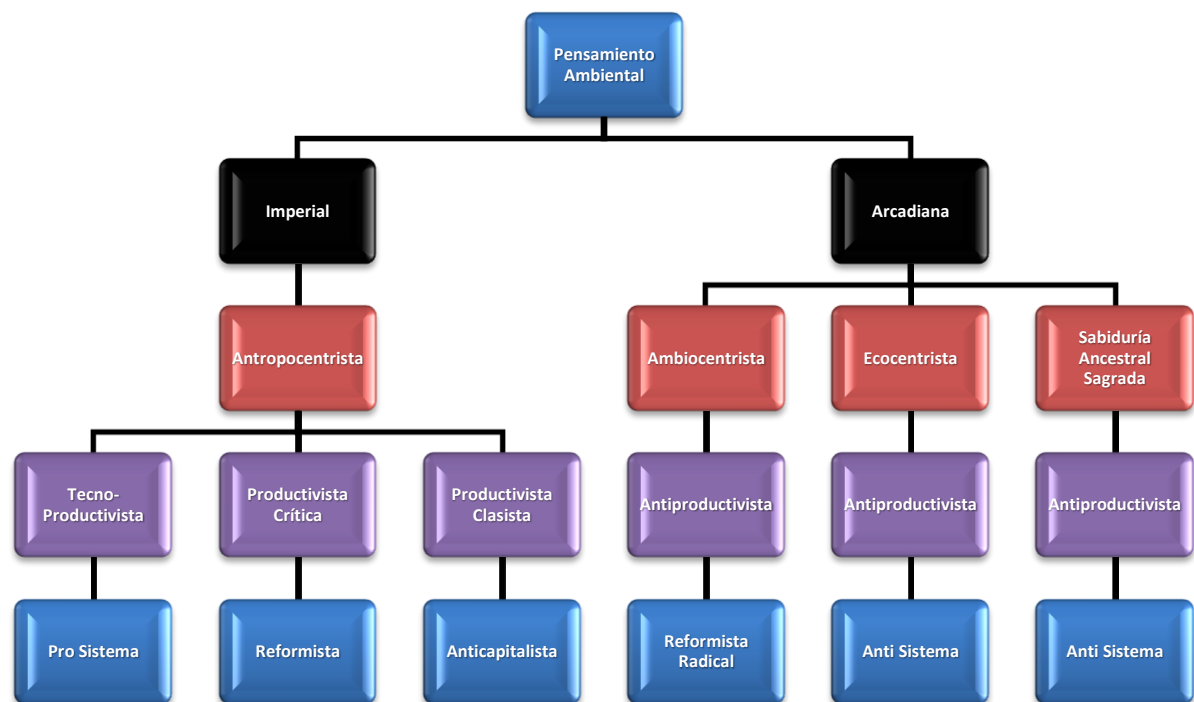
que las categorías “Ambiocentrista”, “Ecocentrista” y “Sabiduría Ancestral Sagrada” anidan en todos los casos corrientes *antiproductivistas*.



Cuarta apertura

A partir de la caída del Muro de Berlín y la autodisolución de la URSS, en la década de 1980, se desarrolla un proceso de globalización y la vertiente capitalista del sistema-mundo productivista se torna hegemónica. Surgen entonces diferentes posiciones en cuanto a la aceptación del sistema socioeconómico capitalista, que tomaremos aquí como criterio para la cuarta apertura de la clasificación sistemática.

En base a lo anterior se propone anidar en la categoría “Tecno Productivista” a las corrientes *prosistema*, en la categoría “Productivista Crítica” a las corrientes *reformistas* y en la categoría “Productivista Clasista” a las corrientes *anticapitalistas*; en tanto que, en las categorías “Antiproductivistas” se propone anidar las corrientes *reformistas radicales* y *antisistema*, tal como se indica en el siguiente gráfico.



A partir de estas cuatro aperturas se identifican las siguientes corrientes de pensamiento ambiental contemporáneas:

Corrientes de pensamiento ambiental de raíz imperial

Neoliberalismo

Dentro de la Tradición Imperial, en la corriente antropocentrista, tecno-productivista y prosistema, anidaremos al: **Neoliberalismo**.

Se oponen las intervenciones gubernamentales en tanto consideran que asfixia a las fuerzas reguladoras del mercado. Están convencidos que la priorización de los intereses individuales redundará, espontánea y naturalmente, en la satisfacción de los intereses sociales. Lo que es bueno para el individuo es siempre bueno para la colectividad. Se deriva de este presupuesto un estado óptimo al que el mercado siempre tiende a llegar automáticamente, debido a la racionalidad de los individuos que siempre buscan maximizar su satisfacción. Es por eso por lo que casi como un acto de fe pregonan que el mercado es la respuesta a cualquiera que sea la pregunta.

Sus creencias los empujan a ver a la codicia y la competencia desenfrenada como valores sociales y a no perseguir prioritariamente objetivos que no se puedan representar -directa o indirectamente- a través de la medida del dinero.

Los neoliberales se muestran como competitivos, individualistas y mecanicistas (pensamiento lineal, analítico parcelario). Creen ser totalmente racionales (*Homo economicus*) y siempre buscan optimizar su utilidad (satisfacción), dentro de su

estructura de restricciones. Proponen que para mejorar el funcionamiento del mercado son necesarias la claridad de las reglas sociales y la definición de los derechos de propiedad. Principalmente, en lo relativo a la cuestión ambiental, los derechos de propiedad bien constituidos y reglas correctas son fundamentales para el uso y gestión adecuados de los recursos naturales. La ausencia de esos derechos frecuentemente conduce a la “tragedia de los bienes comunes”.

Sobre esta corriente de pensamiento nos detendremos para su análisis en el capítulo XII de esta recopilación.

Cornucopista

El término deriva de *cornucopia* que era la denominación que en la mitología clásica se le daba al cuerno de la cabra *Amalthea* que contenía alimentos y bebidas sin fin. Esta imagen, que pasó a significar abundancia continua, fue empleada también como símbolo de la agricultura y del comercio.

Los “*cornucopistas*” consideran que no existen límites biofísicos que pudieran restringir la producción y el bienestar humano. Para ellos, los problemas ambientales y las crisis ambientales - en la práctica - no existen, ya que todos pueden ser resueltos mediante el ingenio humano y la libertad de mercado. Ciencia, tecnología, mercado e industria son sus nuevas deidades que alimentan al *cuerno de la abundancia* del industrialismo.

En cuanto a la cuestión ambiental consideran que solo resultan importantes los aspectos físicos y es por eso por lo que la tecnología y el capital desempeñan un papel tan importante en tanto son los factores capaces de mejorar ambientalmente el mundo. En la medida en que la humanidad avanza en el desarrollo tecnológico avanza en el uso de los recursos más eficientemente y eso es lo que importa. Las cuestiones políticas y sociales, como las distributivas y de justicia social, no las consideran temas ambientales y las derivan a otros espacios de discusión.

Alegan también que los análisis y proyecciones catastrofistas hechos por los ecologistas carecen de fundamentos científicos. Sostienen que emplean modelos de previsión muy rígidos y equivocados en los elementos de partida produciendo escenarios precarios que no retratan la dinámica económica en su perspectiva histórica. De esta manera resulta común verlos adoptar posiciones negacionistas, particularmente en cuanto al cambio climático global antropogénico.

Como fuera mencionado, rechazan las ideas de limitar el crecimiento, por restringir los efectos positivos del progreso económico y del avance tecnológico y creen que el ambiente no impone límites para el crecimiento de la humanidad en tanto podemos agotar lo que hoy consumimos, porque antes de llegar a ese punto, el progreso tecnológico encontrará o inventará los sustitutos. Afirman que el conocimiento científico hizo posible que la “capacidad de carga” de la tierra, a lo largo de décadas y siglos, aumentase tanto que el mismo concepto de “capacidad de carga” hoy ya no tiene más sentido.

Reconocen que en el proceso de crecimiento pueden ocurrir algunos problemas ambientales pero que la economía y el sistema social poseen resiliencia como para la asegurar la recuperación y colocarnos en una situación mejor que la anterior. Están convencidos que el crecimiento económico es la mejor solución para los problemas ambientales, en tanto el progreso técnico reduce la degradación con tecnologías más eficientes y limpias, por lo tanto, a mayor riqueza mayor posibilidad de pagar por soluciones más limpias. Las rentas más elevadas permiten que países e individuos paguen por un espacio de vida más limpio, más atractivo y saludable, como así también provocan una disponibilidad mayor y precios menores de los recursos.

Consideran que la tierra cultivable no será un factor que limitará la producción de alimentos en el mundo, tal como opinaban Malthus o Ricardo y defienden el desarrollo de la agricultura industrial, en tanto sostienen que sus prácticas e insumos no son comprobablemente perjudiciales para la salud humana o el ambiente.

Afirman que si la población aumentó históricamente y tiene un nivel de subsistencia mejor que antes eso prueba que el aumento de la población, en sí, no conduce a problemas ambientales y que no hay límites para sustentarla. Por otro lado, insisten con la idea de que el aumento de la renta es la solución a todos los problemas argumentando que es un hecho que las poblaciones tienden a reproducirse a tasas bien menores cuanto mayor es su renta. Por tanto, antes de abordar la cuestión poblacional, prefieren centrar su preocupación en generar más riqueza y crecer.

En resumen, el *cornucopismo* se caracteriza por considerar que la economía tiene que crecer de forma ilimitada y la ciencia y la tecnología (impulsada por el libre mercado) son las que evitarán cualquier escasez de recursos naturales y desactivarán cualquier crisis ambiental.

Además de los referentes de las diferentes escuelas del neoliberalismo,⁹ su referencia bibliográfica ambiental más destacada es el libro “*The Resourceful Earth. A response to Global 2000*”, escrito y compilado por Simon y Kahn en 1984. Este libro fue una crítica frontal a las posiciones explicitadas en el reporte “*Global 2000. Report to the President*”, preparado en 1980 para el entonces presidente norteamericano, Jimmy Carter que, en suma, alertaba sobre los límites del crecimiento, en el caso de que se mantuvieran las tendencias observadas en la época.

Un representante de esta corriente de pensamiento es el dinamarqués Lomborg que, en su libro “*The Skeptical Environmentalist. Measuring the Real State of the World*”, publicado en 2001, intenta demostrar que el mundo mejoró - en términos ambientales - y, hasta cierto punto, también en términos sociales. Reconoce que el mundo, hoy, aún está lejos de haber llegado a un estado ideal, no obstante, en términos de tendencias estadísticas, estamos en el camino acertado.

Desarrollismo crítico

Dentro de la Tradición Imperial, en las corrientes *antropocentristas*, *productivistas* *críticas* y *reformistas* anidaremos al: **Desarrollismo crítico**.

⁹ Ver capítulo XII de esta recopilación.

Aquí se identifican las corrientes de pensamiento ambiental caracterizadas por privilegiar los estilos de desarrollo por encima de cualquier otro análisis crítico. En esta clasificación sistemática se anidan las siguientes cuatro corrientes de pensamiento:

Progresismo neoextractivista.

Caracterizado por privilegiar el crecimiento económico con inclusión social y por aceptar la explotación de los recursos naturales y los impactos ambientales en tanto se aseguren las inversiones que generen un incesante crecimiento económico y hagan realidad las estrategias de desarrollo, apostando a los altos precios de las materias primas en los mercados globales.

En el caso de América Latina, el *progresismo neoextractivista* defiende al extractivismo como expresión de progreso e innovación, en tanto se practique con injerencia Estatal y apropiación de parte de la renta para el financiamiento de la ayuda social. Resulta habitual el rechazo de las alertas ciudadanas, calificando como infundadas, infantiles o incluso peligrosas, las advertencias sobre las consecuencias ecosociales de los extractivismos.

El *progresismo neoextractivista* no pretende salir del sistema, sino reformarlo, apelando para ello a la sensibilidad social.

En América Latina el progresismo está asociado a diferentes y muchas veces contrapuestas corrientes políticas que conforman el arco “centroizquierdista” desde donde se promueve el “Estado de Bienestar” con inclusión social, favoreciendo políticas sociales que persiguen la igualdad de oportunidades y el acceso de todos los ciudadanos a servicios sociales básicos.

El *progresismo neoextractivista* promueve una economía mixta con el acento en el carácter social del modelo de capitalismo que defiende: un “capitalismo con rostro humano” y en esa dirección prefiere mantener impuestos relativamente altos para financiar el gasto social y, por lo tanto, como instrumento de redistribución del ingreso en la sociedad.

Para esta corriente de pensamiento las exportaciones de minerales, petróleo y la agricultura basada en monocultivos son los motores del crecimiento económico y, a partir de una mayor presencia y un papel más activo del Estado, con acciones - tanto directas como indirectas – considera que han generado un extractivismo de nuevo tipo, basado en captar una mayor proporción del excedente de los sectores extractivos que destinan, en parte, para financiar programas sociales, legitimando socialmente estas prácticas, a partir de concebirlas como indispensables para combatir la pobreza y promover el desarrollo, ignorando los evidentes impactos ecosociales que conllevan estas prácticas.

En general las exigencias ambientales son vistas como trabas para el indispensable crecimiento económico y mientras se admite promover medidas como las campañas para abandonar el plástico o cambiar por lámparas de bajo consumo, resisten a los controles ambientales sobre los inversores o exportadores, considerándolas un freno para la reproducción del aparato estatal y la asistencia económica a los más necesitados.

Se caracterizan por una gestión ambiental estatal debilitada al dejar de lado los temas más urticantes.

Siguen soñando con las clásicas ideas del desarrollismo material, y están convencidos que se deben exprimir al máximo las riquezas ecológicas del continente. Sienten que el ambientalismo es un lujo que sólo se pueden dar los más ricos, y por eso no es aplicable en América Latina hasta tanto no se supere la pobreza.

Ambientalismo

El *ambientalismo* se caracteriza por considerar que existen problemas y crisis ambientales; pero ellos pueden ser resueltos mediante el desarrollo científico técnico, reformas administrativas y la reforma del sistema, sin cambios radicales de sus valores conformadores.

Los ambientalistas no suscriben la tesis de los límites del crecimiento, tampoco pretenden, dismantelar el productivismo y creen que la tecnología puede resolver los problemas que genera.

Consideran que el ser humano impone su dominio sobre la naturaleza y que, frente a ella, la sociedad actúa en bloque, pero a diferencia de los neoliberales cornucopistas, los *ambientalistas* reconocen que existen problemas entre el desarrollo capitalista y el ambiente, pero que es posible solucionar esos problemas con políticas específicas.

Consideran que la producción humana es necesariamente contaminante, y la producción capitalista la única posible. No tratan de cuestionar el modo de producción capitalista sino de establecer niveles permisibles de contaminación, lo cual se logra a través de correcciones técnicas en el proceso productivo. No discuten el crecimiento ilimitado de la producción ni el tipo de producción (suntuaria o superflua).

Sus bases científicas son la teoría económica neoclásica y los postulados keynesianos de participación estatal en la economía. Apuestan a políticas ambientales públicas tanto las basadas en el comando y control, como en los instrumentos de mercado tendientes a internalizar las externalidades generadas por las actividades humanas en el ambiente, estableciendo la valoración de bienes y servicios ambientales.

Las políticas de comando y control intentan regular la utilización de recursos o el vertido de residuos a partir de normas como, por ejemplo: límites máximos de contaminación; controles en el equipamiento (filtros, etcétera); control sobre los procesos para impedir o sustituir insumos; control sobre los productos, prohibiendo algunos o estableciendo límites de productos contaminantes en otros; prohibiendo actividades en determinadas zonas o controlando el uso (cuotas) de recursos naturales.

El concepto de externalidad, derivado de los planteos de Arthur Cecil Pigou en la década del año 1920, constituye uno de sus instrumentos teóricos esenciales. Las externalidades son resultados - involuntarios - de las actividades económicas sobre bienes comunes que son afectados negativamente (o positivamente). Pigou sostuvo que estas “externalidades” negativas sean contempladas por el Estado, imponiendo a sus responsables una tasa. Esta tasa debiera ser la diferencia entre el costo social y el costo privado. Esta diferencia (costo externo) corresponde a los costos de los mecanismos

necesarios para, por ejemplo, purificar el aire al nivel anterior a su polución, o indemnizar a los afectados.

Los instrumentos de mercado se emplean para incorporar al mercado elementos sin precio de la naturaleza, o bien incidir sobre sus precios, de manera de “interiorizar” las externalidades. Estos procedimientos suponen la necesidad de valorar monetariamente bienes de la naturaleza sin precio. La dificultad de este procedimiento ha llevado a reconocer el grado de incertidumbre, así como el carácter no reversible de ciertos procesos naturales. Entre los principales instrumentos de mercado proponen tasas; subsidios; sistemas de devolución de depósitos; creación de mercados artificiales para cuotas de polución, etc.

En la práctica, se utilizan tanto unas como otras, aunque la tendencia es hacia incrementar los instrumentos de mercado en detrimento de los mecanismos de comando y control.

El ambientalismo es una corriente de pensamiento amplia y heterogénea, abarcando diferentes matices encerrados entre un extremo en el que se pueden situar los “*ambientalistas moderados*” que privilegian la internalización de externalidades y las técnicas de EIA como las estrategias a emplear; hasta el otro extremo en el que se pueden ubicar los “*ambientalistas reformistas*” que proponen un nuevo modelo de desarrollo al que identifican como “sostenible”.

Ecodesarrollismo

Los planteamientos de los ecodesarrollistas se aproximan bastante a los que proponen los *ambientalistas reformistas*. Su origen lo encontramos en la década del año 1970, particularmente en América Latina, donde, desde una visión desarrollista y a través de autores como Osvaldo Sunkel y José Villamil se derivó un enfoque de los estilos de desarrollo.

Los ecodesarrollistas rechazan la definición clásica del desarrollo según la cual, este implica alcanzar niveles de ingreso, patrones de consumo y estructuras económicas similares a la de los países capitalistas industrializados y plantean que lo que se necesita es encontrar la forma de lograr un desarrollo y un crecimiento que permita a los países del sur global elevar el nivel de vida sin que ello contribuya a agudizar las crisis ambientales.

La propuesta del “*ecodesarrollo*” fue expuesta por Maurice Strong, en la primera reunión del consejo de administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) celebrada en junio de 1973.

La elaboración y difusión internacional del concepto de *ecodesarrollo* corresponde, entre otros, al autor francés Ignacy Sachs, quien lo consideraba como un modelo de desarrollo caracterizado por: sus objetivos sociales, intentando realizar *una civilización del ser basada en el reparto equitativo del tener*; la aceptación voluntaria de las limitaciones ecológicas basada en el principio de solidaridad diacrónica (o intergeneracional), que completa al de solidaridad sincrónica subyacente al desarrollo social y la búsqueda de la eficacia económica, *que conserva toda su importancia pese a su carácter instrumental*.

El *ecodesarrollo* apunta a un desarrollo: socialmente justo; ecológicamente compatible y económicamente viable.

Es de hacer notar que, en la declaración de Cocoyoc, del seminario promovido por las Naciones Unidas al más alto nivel, con la participación de Ignasi Sachs, que tuvo lugar en 1974, se incluyó el término “*ecodesarrollo*”. El propio presidente de México, Echeverría, suscribió y presentó a la prensa las resoluciones de Cocoyoc, que hacían suyo el término *ecodesarrollo*. Unos días más tarde, Henry Kissinger manifestó, como jefe de la diplomacia norteamericana, su desaprobación del texto en un telegrama enviado al presidente del PNUMA, exigiendo retocar el vocabulario y, más concretamente, eliminar el término *ecodesarrollo* que quedó así vetado en estos foros.

Cuando tiempo más tarde surgió en su reemplazo *desarrollo sostenible*, la diplomacia de EE. UU. no objetó el término en tanto los economistas más convencionales podían aceptarlo sin recelo, al confundirse con el «desarrollo autosostenido» (*self sustained growth*) introducido tiempo atrás por Rostow.

Se sugiere la lectura de: Ignacy Sachs, *Le Sud et la Conférence de Rio de Janeiro*, en AAVV, *Environnement et gestion de la planète, Cahiers Français* 250 (mars-avril 1991), *La Documentation Française*, Paris, p. 102. Como así también de Luís Jiménez Herrero: “*Medio ambiente y desarrollo alternativo*”¹⁰.

En línea con las propuestas de Ignacy Sachs expuestas en: “*Ecodesarrollo: desarrollo sin destrucción*”, el ecodesarrollismo considera que detener el crecimiento para evitar su impacto negativo sobre el ambiente es intelectualmente simplista y políticamente suicida. No plantean establecer límites al crecimiento, elaborar políticas de crecimiento cero o a aceptar el decrecimiento, por el contrario, tratan de encontrar vías alternativas de desarrollo, como forma de combatir lo que consideran una falsa opción entre desarrollo y ambiente. Afirman que la pretendida paradoja entre preocupación por el ambiente, crecimiento y desarrollo no existe en términos absolutos y que el problema que se plantea no es elegir entre crecimiento y calidad del ambiente, sino tratar de armonizar objetivos socioeconómicos y ambientales mediante una redefinición de modelos de utilización de recursos y métodos de crecimiento.

En “*Medio ambiente y desarrollo alternativo*” Luís Jiménez Herrero, enumera las características fundamentales del ecodesarrollo.

Con el paso del tiempo, las ideas ecodesarrollistas quedaron subsumidas y desvirtuadas dentro del nuevo concepto de *desarrollo sostenible* que hizo propio el *ambientalismo reformista*.

Eco-peronismo

Dentro de las corrientes En el caso de reivindicar el rol del Estado como defensor de los intereses de la generalidad de una población a través del estatismo, el intervencionismo y la seguridad social con el fin de lograr la justicia social y el Estado de bienestar, sin pretender terminar con el sistema capitalista, la postura puede calificarse como populista. Para el caso específico de Argentina resulta importante tomar en consideración el Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo remitido por el Gral.

¹⁰ Herrero, L. J. (2005). Medio ambiente y desarrollo alternativo. Icaria Editorial.

Juan D. Perón a la IV Conferencia de Países No Alineados, realizada en Argelia, del cual se desprende una corriente de pensamiento que puede ser categorizada como Eco-Peronista.

Dentro de la Tradición Imperial y haciendo propios los postulados e ideas del antropocentrismo, adoptando una posición productivista crítica frente al sistema hegemónico encontramos a las corrientes nacionalistas y entre ellas, para el caso particular de Argentina, podemos identificar al *ecoperonismo*.

Los ecoperonistas se apoyan en el "Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo" de Perón, donde sienta las bases de un proceso político basado simultáneamente en el desarrollo económico, la justicia social y la protección ambiental a partir de identificar un “peligro mayor”, que afecta a toda la humanidad, que amenaza la supervivencia, que obliga a ir más allá de lo estrictamente político, que supera las divisiones partidarias o ideológicas y que entra en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza.

De esta manera, el ecoperonismo, lucha para que pueblos y gobiernos cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del ambiente y la biosfera; la dilapidación de los recursos naturales; el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología.

Identifican como tres graves problemas mundiales a la sobrepoblación en relación con las disponibilidades de recursos, especialmente alimentos; el agotamiento de los recursos naturales no reproducibles y la preservación del ámbito ecológico.

Están convencidos que cada día se siente con mayor fuerza la presión de la escasez de los recursos primarios, criticando aquellas concepciones que tratan por todos los medios de fomentar el consumo en forma irracional y dispendiosa. Cuestionan a las mal llamadas “sociedades de consumo” que son, en realidad, “sistemas sociales de despilfarro masivo”, basados en el gasto porque el gasto produce lucro.

Denuncian la falacia que implica pensar y actuar como si habitáramos un planeta inagotable; como si la vida fuese una lucha donde sólo los más aptos deben sobrevivir; como si el mercado fuese la respuesta a cualquier pregunta, corrigiendo por sí solo todas las diferencias económicas y las injusticias; como si fuese cierto que cuanto más se consume, mejor somos; como si el fin económico justificara los medios militares o como si el futuro no fuese de nuestra incumbencia.

Buscan despertar una conciencia ética ambiental que incline la balanza a la hora de tomar decisiones y de evaluar sus consecuencias.

Sus planteos lejos de ser los de un ambientalismo superficial y tecnocrático pretenden transformarse en el nervio motor de una nueva sociedad, de una nueva economía, de un nuevo paradigma.

Cuestionan a aquellos movimientos sociales y políticos catalogados como “progresistas” que no han incorporado los nuevos conceptos de solidaridad planetaria e intergeneracional y cuyas lógicas ideológicas aún descansan en postulados economicistas.

Para los ecoperonistas hoy no basta con luchar por la justicia social, la soberanía política y la independencia económica, sino que además resulta indispensable luchar por la supervivencia.

Piensan que de nada vale defender nuestros recursos naturales, si seguimos aferrados a métodos de desarrollo que han significado la negación de un uso racional de tales recursos. Para ellos el concepto de sostenibilidad no es sinónimo de rentabilidad en términos económicos.

Destacan la necesidad de responder al desafío que se plantea con la racionalidad del deseo de supervivencia.

Para poner freno e invertir la marcha hacia el desastre llaman a producir una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado; el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza. Sus propuestas se orientan hacia una transformación profunda de la vida material, de la manera misma de producir, consumir y de compartir la vida de la comunidad.

Ético religiosa

Dentro de la Tradición Imperial, en las corrientes *antropocentristas*, *productivistas críticas* y *reformistas* anidaremos a las corrientes: **Ético religiosas** caracterizadas por proyectar una visión religiosa frente a la cuestión ambiental. Resulta destacable mencionar aquí, a manera de ejemplo, la *Carta Encíclica Laudato si'* del Papa Francisco, sobre la cual nos detendremos para su análisis en el capítulo XII de la presente recopilación.

Marxista

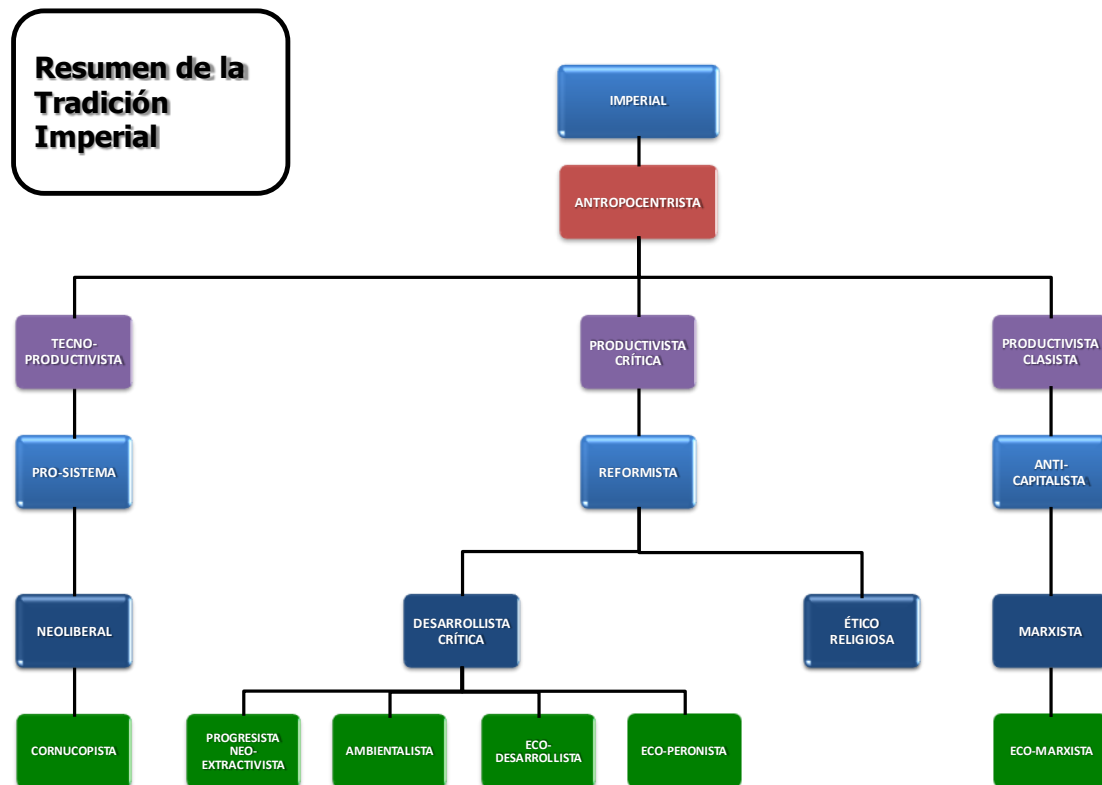
Dentro de la Tradición Imperial, antropocentrista, productivista clasista y anticapitalista encontramos a las corrientes marxistas.

Eco-marxismo

El *eco-marxismo* se inspira en los aportes teóricos hechos por James O'Connor, en su libro "*Causas Naturales: ensayos de Marxismo Ecológico*", donde comienza señalando las falencias de las distintas variantes del marxismo tradicional en sus análisis del cambio histórico y el desarrollo, en el sentido del descuido que reciben los conceptos de naturaleza y cultura.

Como marxistas, consideran a la explotación capitalista del trabajo, como contradicción del capitalismo, en tanto conduce inevitablemente a la lucha de clases y a las crisis económicas recurrentes; pero en sus análisis dan prioridad a la denominada "segunda contradicción del capitalismo": la reducción de las ganancias marginales generada por la contradicción entre el capital y la naturaleza; convencidos que la propia dinámica del

capitalismo lleva ineludiblemente a la crisis ambiental y que esta contradicción es la que finalmente define la incapacidad del capitalismo de reproducirse.



Corrientes de pensamiento ambiental contemporáneas de raíz arcadiana:

Reformistas radicales

Dentro de las corrientes ambiocentristas, antiproductivistas y reformistas radicales anidaremos tres corrientes de pensamiento.

Ecoanarquismo

Cuando – desde el anarquismo – se pone un especial énfasis en las cuestiones ambientales y el anarco-naturismo surgido de la fusión de las filosofías anarquista y naturista estamos ante una postura *ecoanarquista*.

Ecologismo social

Dentro del ecoanarquismo anidaremos al *ecologismo social*; cuyo principal impulsor fue Murray Bookchin.

Los ecologistas sociales abogan por una sociedad justa, igualitaria y ecológicamente sostenible, en la que las decisiones sean tomadas a nivel local, a través de procesos de democracia directa y participativa, para lo cual propugnan la descentralización del poder y la abolición de las jerarquías y la dominación en todas las formas, incluyendo la explotación económica, el patriarcado y la discriminación racial.

Para ellos, de manera similar a los ecólogos profundos, la naturaleza y todas las formas de vida tienen un valor inherente y no deben ser tratadas simplemente como recursos para la explotación humana. Es por ello por lo que promueven una relación armoniosa y equitativa con la naturaleza, en la que los seres humanos sean colectivamente responsables de su cuidado y protección.

Los libros Bookchin en los que inspiran su ideario y accionar son “Nuestro Ambiente Sintético”, publicado bajo el seudónimo de Lewis Herber en 1962, “Ecología y Pensamiento Revolucionario” donde introduce a la ecología como concepto en la política radical, “Anarquismo Post-escasez” que es una colección de ensayos escritos por Bookchin y publicada por primera vez en 1971 donde describe la posible forma que el anarquismo podría adoptar en condiciones de post- escasez y “La Ecología de la Libertad” publicado en 1982.

Los ecologistas sociales valoran el desarrollo tecnológico porque es el que puede tornar realizables los ideales de autoadministración de la sociedad.

Los ecologistas sociales siguiendo a Bookchin desarrollan una filosofía política como complemento de la ecología social, que llaman "comunalismo" donde incorporan elementos del anarquismo, el marxismo, el sindicalismo y la ecología radical. De esta manera abogan por una red de asambleas democráticas de los ciudadanos directamente en las comunidades/ciudades organizadas de forma confederal; una suerte de Municipalismo Libertario desarrollado con el objeto de - eventualmente - reemplazar al Estado-nación.

Socialismo

Cuando se hace un análisis clasista de la sociedad, se defiende el igualitarismo; se propone la propiedad comunitaria de los medios de producción; se defiende la soberanía popular; se acepta la subordinación del individuo a la sociedad; se cree en la creatividad humana y la sociabilidad, las virtudes de la cooperación, la idealización del trabajo como tarea no alienada, la libertad como plenitud y el internacionalismo, estamos ante una postura *socialista*.

Ecosocialismo

Dentro del socialismo anidaremos al *ecosocialismo*, que considera a las lógicas del capitalismo y al autoritarismo burocrático del ex “socialismo real” como absolutamente incompatibles con las exigencias de protección del ambiente natural.

Para los ecosocialistas los trabajadores y sus organizaciones son una fuerza esencial para cualquier transformación radical del sistema y para el establecimiento de una nueva sociedad, socialista y ecológica.

La mayoría de los ecosocialistas comparten ciertos ideales comunes: todos rompen con la ideología productivista del progreso –en su forma capitalista y/o burocrática– y se oponen a la expansión infinita de un modo de producción y de consumo destructor de la naturaleza.

Esta corriente manifiesta un intento original de articular las ideas fundamentales del socialismo marxista con los conocimientos de la crítica ecológica.

Propugnan una moral igualitaria basada en valores universales, arrancando con el primero de ellos: la dignidad humana. Más allá de la moral capitalista de poseer y consumir, más allá de su moral, se trata de vincularse y compartir.

Los ecosocialistas apuestan por vivir en la Tierra, “haciendo las paces” con la naturaleza para lo cual plantean des-mercantilizar los factores de producción: naturaleza, trabajo y capital.

Defienden la democracia a todos los niveles tratando de avanzar hacia una sociedad donde las grandes decisiones sobre producción y consumo sean tomadas democráticamente por el conjunto de la ciudadanía, de acuerdo con criterios sociales y ecológicos que se sitúen más allá de la competición mercantil y la búsqueda de beneficios privados.

Frente al patriarcado, desarrollan un ecofeminismo crítico. Frente a la idea de un “capitalismo verde”, plantean no creer en un capitalismo reconciliado con la naturaleza a medio o largo plazo, aunque en el corto plazo aceptan reformas ecologizadoras que permitirían básicamente “comprar tiempo” con estrategias de eco-eficiencia. Frente a la quimera del crecimiento perpetuo, plantean la necesidad de una economía homeostática (economía de estado estacionario). Frente al individualismo y la competencia que enfrenta a todos contra todos, los ecosocialistas defienden el bien común y a los bienes comunes. Frente a la fosilización dogmática, se asumen como revisionistas.

Ecologismo político

Cuando se sostiene que los problemas ambientales, son en realidad socio-ambientales y que una existencia sostenible presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política; cuando se considera que vivimos en un mundo imposible y se plantea la necesidad de abandonar nuestro modelo de “desarrollo” basado en el crecimiento ilimitado, en tanto no puede existir un crecimiento infinito en un mundo finito estamos ante una postura *ecologista política*. Un ecologismo que adopta como ideología a la *Ecología Política*, cuestiona al productivismo/consumismo imperante, se propone salir del capitalismo para construir una sociabilidad convivencial y defienden principios como la justicia ecosocial, el respecto por la diversidad, la no-violencia, la democracia participativa, la sostenibilidad y el respeto por la sabiduría ecológica.

Ecologismo

Obviamente no nos detendremos aquí en la descripción del ecologismo político en tanto ello es el motivo principal de la presente recopilación.

Antisistema

Dentro de las corrientes *ecocentristas*, *antiproduktivistas* y *antisistema* anidaremos dos corrientes de pensamiento.

Holismo

Cuando se confiere carácter sagrado a la vida universal que no se limita al de la vida humana, sino al de la ecósfera por entero, surge el principio del “igualitarismo biosférico”, según el cual conviene proteger al todo antes que a las partes. Es decir, la tesis filosófica según la cual la totalidad es moralmente superior a los individuos, que se contrapone al individualismo propio de la modernidad occidental, definiendo una postura *holística*, en la que anidaremos una corriente de pensamiento.

Ecologismo profundo

Cuando se considera que el bienestar y florecimiento de toda vida humana y no humana sobre la tierra tienen un valor en sí mismos (valor intrínseco); que estos valores son independientes de la utilidad que proporcione el mundo no-humano a los fines humanos y que la humanidad no tiene derecho a reducir esta riqueza y diversidad excepto para satisfacer sus necesidades vitales básicas. Cuando se postula que el desarrollo libre de la vida no-humana requiere necesariamente de un decrecimiento de la población humana. Cuando se propicia un cambio ideológico tendiente a apreciar la calidad de la vida no como el intento de conseguir para sí un mayor nivel de vida basado en el consumo desmedido y la acumulación material de bienes estamos ante una postura *ecologista profunda*, corriente de pensamiento que ha sido descrita en el capítulo III de la presente recopilación.

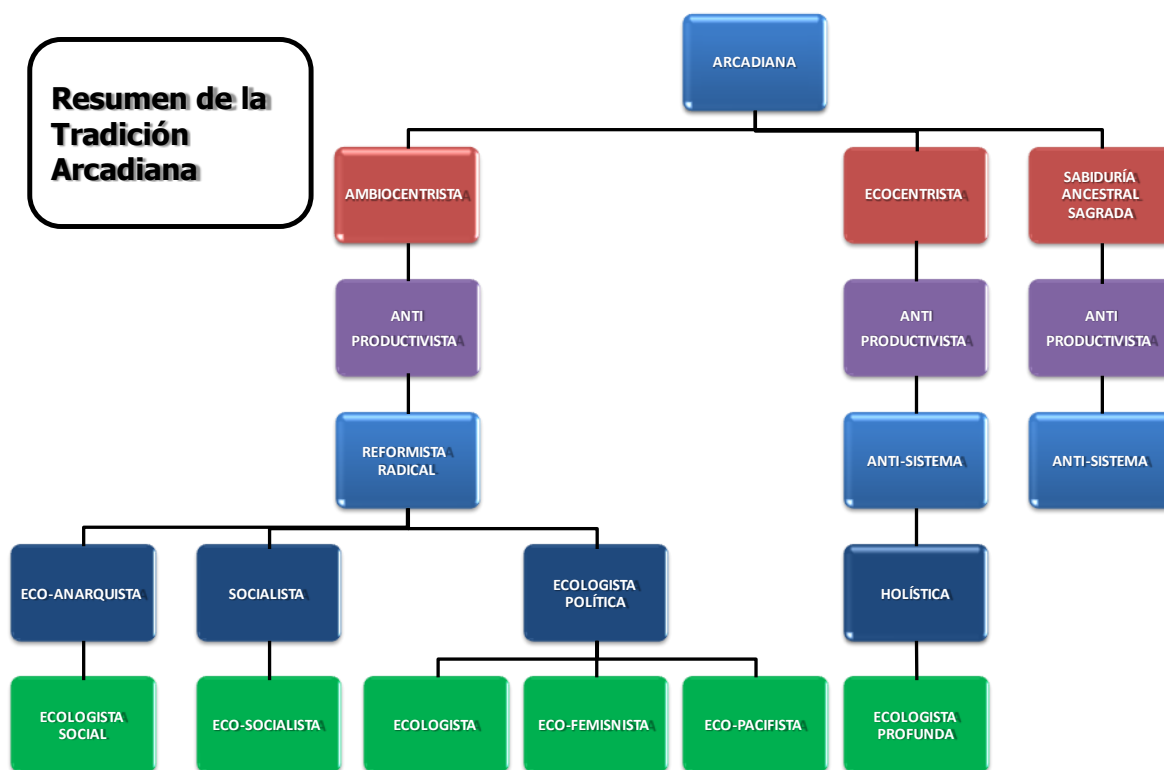
Sabiduría ancestral sagrada

Esta postura, a la que he caracterizado como antiproduktivista y antisistema, proviene de saberes y pensamientos de pueblos ancestrales, fundamentalmente de países del sur global.

Por su complejidad y heterogeneidad resulta difícil arribar a una síntesis para la presente recopilación, tengamos en cuenta que, como lo afirma Nava Escudero (2013)

...la sabiduría ancestral-sagrada puede variar entre grupo y grupo en una misma región o país. Por ejemplo, aunque es obvio que pudieran existir conocimientos o cosmovisiones similares, no todos los humanos que habitan a lo largo de lo que ahora conocemos como América Latina y el Caribe piensan de la misma manera acerca de un tema en particular, ni podrían hacerlo respecto del universo o a todas las cosas que nos rodean.

Nava Escudero, en el capítulo 7 de “*Ciencia, Ambiente y Derecho*” ofrece un acercamiento general al *pensar que comprende sabidurías ancestrales-sagradas*.



Es en esta clasificación sistemática que la *Ecología Política* se identifica como una corriente de pensamiento de Tradición Arcadiana; ambiocentrista; antiproduccionista y reformista radical. Pudiendo diferenciar entre sus vertientes: al ecologismo (parlamentarista o comunalista); al ecofeminismo y al ecopacifismo.

Ecologismo y ambientalismo

Resulta importante aquí centrarnos en lo que propone Enrique Leff,¹¹ que es profundizar en el territorio del pensamiento crítico y de la acción política que construye la *Ecología Política* y situar este campo en la geografía del saber para delimitar sus espacios, fijar sus fronteras y colocar membranas permeables entre disciplinas adyacentes.

En la clasificación sistemática que acabamos de presentar se hace conveniente analizar similitudes y diferencias entre algunas corrientes de pensamiento ambiental que, errónea y muy frecuentemente, son consideradas como sinónimos, como si fueran una misma cosa cuando en realidad, se trata de corrientes del pensamiento ambiental diferentes. Tal es el caso de la confusión existente entre *ecologismo político* y *ecologismo profundo*, tema sobre el que nos hemos detenido en el capítulo referido a la evolución de los paradigmas en las relaciones sociedad-naturaleza. Otra de las confusiones existentes es entre *ecologismo* y *ambientalismo*.

¹¹ Leff, E. (2003). *La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción*. Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, v. 2, n. 5, p. 125-145.

Andrew Dobson, (1997) resalta un hecho sumamente importante referido a la generalizada confusión o desinformación que ha llevado a que la opinión habitual sea que ambientalismo y ecologismo pertenecen a una misma familia de ideas, cuando en realidad ambos pensamientos difieren grandemente.

A diferencia del ambientalismo que propone una respuesta tecnocrático-productivista y aboga por una aproximación administrativista a los problemas ambientales, convencido de que pueden ser resueltos mediante la reforma del sistema sin cambios radicales de sus valores conformadores; el ecologismo sostiene que una existencia sostenible presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política.

Por no tratarse de una ideología, ambientalismo es una palabra que cualquiera de las ideologías productivistas podría someter felizmente a un servicio adjetival, sin producir ninguna contradicción con su núcleo central ideológico.

De acuerdo con Dobson (1997) confundir ecologismo con ambientalismo redundaría en:

Un serio error intelectual, tanto en el contexto de una consideración del ecologismo como ideología política, como en el marco de una cuidadosa presentación del radical desafío verde al consenso político, económico y social (1997: 21)

Dobson (1997) advierte entonces que lo que pasa como política verde en las páginas de los medios de hoy no es la ideología del ecologismo y que conocerla y entenderla requiere más que rasgar la superficie de su imagen pública.

ANEXO: TIPOLOGÍAS

Tipología de Timothy O’Riordan

O’Riordan,¹² propone una tipología para las corrientes de pensamiento ambiental donde distingue dos modos diferentes en la relación entre los seres humanos y la naturaleza. En primer lugar, el *modo manipular* en el que el ser humano dicta cuales son las reglas de conducta frente a la naturaleza; en segundo lugar, el *modo nutrir* en el que es la naturaleza la que nos nutre y es la guía para nuestra conducta. El primero de los mencionados modos queda asociado al “tecnocentrismo” y el segundo con el “ecocentrismo”.

En el tecnocentrismo subyace la idea de los humanos asumiendo el deber de transformar la Tierra en un “jardín de diseño” donde la naturaleza y la sociedad pueden ser mejorados. Esta perspectiva se enfoca en la utilización de la tecnología y la innovación como soluciones a los problemas ambientales.

En el ecocentrismo subyace la idea de que la moral humana es modelada por la naturaleza y por sus leyes. Se trata de una perspectiva centrada en la protección y preservación del ambiente por su valor intrínseco, con una consideración primordial de la naturaleza y los ecosistemas en sí mismos, más allá de su utilidad para los seres humanos. El ecocentrismo tiende a abogar por la adopción de políticas y acciones que prioricen la protección del ambiente y la conservación de la biodiversidad.

En el modo manipular (tecnocentrista) distingue la “*intervención*” del “*acomodamiento*”, mientras que en el nutrir (ecocentrista) distingue al “*gaianismo*” del “*comunalismo*”.

¹² O’Riordan, T. (1989). “*The challenge for environmentalism.*” En: *New Models in Geography*, Peet R.; Thrift, N. [editors]. Unwin Hyman, London. Pp. 77–102.

TIPOLOGÍA DEL PENSAMIENTO AMBIENTALISTA SEGÚN O'RIORDAN

Ecocentrismo	<i>Gaianism</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Creencia en los derechos de la naturaleza y en la co-evolución del humano y la ética natural • Filósofos radicales y grupos asociados al movimiento verde • Abarca del 0.1 al 3% de seguidores
	<i>Communalism</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Creencia en las capacidades cooperativas de la sociedad para establecer comunidades de auto-consumo basadas en el uso de recursos renovables y tecnologías adecuadas • Socialistas radicales, jóvenes comprometidos, políticos liberales radicales, ambientalistas intelectuales • Abarca del 5 al 10% de seguidores
Tecnocentrismo	<i>Accommodation</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Creencia en la adaptación de las instituciones para adecuarse a las demandas ambientales • Ejecutivos/funcionarios de nivel medio, científicos ambientales, sindicatos, políticos liberales socialistas • Abarca del 55 al 70% de seguidores
	<i>Intervention</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Creencia en la aplicación de la ciencia, las fuerzas de mercado y el ingenio para la gestión • Gerentes financieros y de empresa, profesionistas, políticos de derecha • Abarca del 10 al 35% de seguidores

FUENTE: Adaptado de O'Riordan, Timothy, 1989.

Fuente: Nava Escudero, C. (2013). Ciencia, Ambiente y Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

La intervención surge de la creencia en la aplicación de la ciencia, las fuerzas del mercado y el ingenio para la gestión. Agrupa a todos aquellos que creen en la habilidad del humano para conquistar cualquier tipo de adversidad. El intervencionismo se asocia con empresarios, académicos y científicos conservadores a los que poco importa acomodarse a las demandas ambientales. Aquí también se agrupan los políticos de derecha y extrema derecha y la mayoría de los gobernantes sean capitalistas o socialistas.

El acomodamiento surge de la creencia en la adaptación de las instituciones para adecuarse a las demandas ambientales sin modificar el *statu quo* ni enfrentarse con los grupos de poder. Se vincula con grandes empresas que hacen concesiones frente a demandas ambientales y todos aquellos que quieren ser vistos como entes sociales ambientalmente responsables. “Consumidores verdes” y “Capitalistas verdes”.

El gaianismo surge de la creencia en los derechos de la naturaleza y en la coevolución de los seres humanos y la ética natural. Se asocia con el pensamiento de James Lovelock que considera a la Tierra como un organismo vivo sin inteligencia, ni conciencia ni compasión. Incluye aquí a la “*ecología profunda*” y los movimientos verdes radicales.

El comunismo surge de la creencia en las capacidades cooperativas de la sociedad para establecer comunidades de auto-consumo basadas en el uso de recursos renovables y tecnologías adecuadas. Se asocia con ideas anarquistas del siglo XIX y las ideas provenientes de grupos que creen en sistemas de cooperación humana.

Tipología de François Ost

Otra tipología es la que propone el dramaturgo, filósofo y jurista belga François Ost,¹³ quien identifica tres credos del pensamiento ambiental:

- Dualismo: lo humano y lo no-humano son entes diferentes y lo humano prevalece sobre la naturaleza que queda reducida a un objeto.
- Monismo: no hay diferencia entre lo humano y lo no-humano y se sobrevalora lo no-humano: la naturaleza.
- Complejidad Dialéctica: sujeto y objeto se encuentran en una situación de interacción y se consideran de manera recíproca. Cada uno es a la vez, causa y efecto del otro.

En el dualismo prevalecen las ideas de: dominación, explotación, manipulación, manejo, control, regeneración, creación, clonación, modificación genética de los procesos naturales para beneficio del ser humano.

En el monismo prevalecen las ideas de: respeto, acatamiento, obediencia, seguimiento, sometimiento y sujeción a los procesos y leyes naturales.

En la complejidad dialéctica prevalecen las ideas de: reciprocidad, interacción, mutualidad, retroalimentación entre los seres humanos y los procesos naturales.

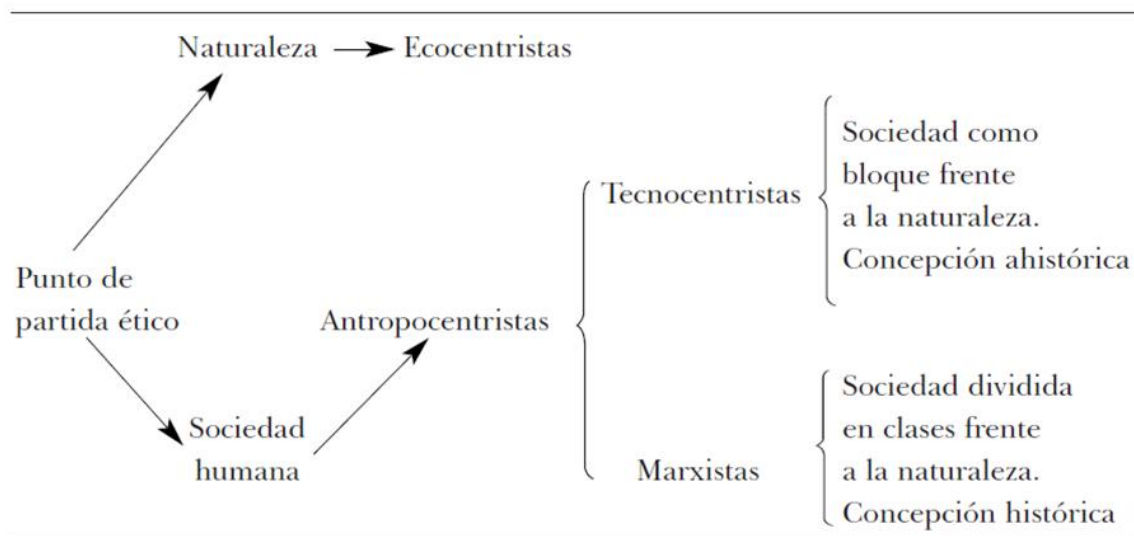
Tipología de Guillermo Foladori

Con una visión predominante en los países del sur global, el antropólogo y economista uruguayo Guillermo Foladori,¹⁴ parte de un planteo ético en cuanto a la existencia de diferentes concepciones sobre el significado de la Naturaleza y de las relaciones entre los humanos y la naturaleza.

¹³ Ost, F. (2010). *La Naturaleza a lo largo de la historia*. Trotta.

¹⁴ Foladori, G. (2003). Una tipología del pensamiento ambientalista. *Política y Cultura*, (20), 5-23.

TIPOLOGÍA DE ALGUNAS POSICIONES AMBIENTALISTAS
SEGÚN EL PUNTO DE PARTIDA ÉTICO Y CARÁCTER HISTÓRICO



Fuente: Foladori (2003)

En el siguiente cuadro, Nava Escudero (2013) resume la propuesta de Foladori:

TIPOLOGÍA DEL PENSAMIENTO AMBIENTALISTA
SEGÚN FOLADORI¹

Ética	Corrientes de pensamiento	Posición frente a la naturaleza	Causas de la crisis ambiental	Retos para enfrentar la crisis ambiental
E C O L O G I S T A S	<i>Ecologistas profundos</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Separación o yuxtaposición frente al ser humano 	<ul style="list-style-type: none"> • Ética antropocéntrica • Desarrollo tecnológico, industrial y urbano • Explosión demográfica (neo-malthusianismo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Igualitarismo biosférico • Detener el crecimiento industrial, urbano y poblacional • Preservar la naturaleza
	<i>Ecologistas Verdes</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Impone criterio de comportamiento al ser humano • Defensa de la naturaleza "virgen" 	<ul style="list-style-type: none"> • Industrialismo y crecimiento económico ilimitado: consumismo • Crecimiento poblacional • Tecnologías sucias • Uso excesivo de recursos energéticos no renovables 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuir consumo • Detener el crecimiento poblacional • Tecnologías verdes • Energías limpias con recursos renovables • Conservar la naturaleza
A N T R O P O C E N T R I S M O	<i>Tecnocentristas</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Separación o yuxtaposición frente al ser humano • El ser humano impone su dominio sobre la naturaleza • Sociedad como bloque frente a la naturaleza 	<p><i>Cornucopios:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • No hay crisis ambiental • Los problemas son falsos o no graves <p><i>Ambientalistas moderados:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso excesivo de recursos naturales (por no ser propiedad privada y/o por precios inadecuados) • Pobreza y consumo 	<p><i>Cornucopios:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Libre mercado • Tecnología y mercado se encargan • Mercado: sin límites <p><i>Ambientalistas moderados:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Políticas de gestión que internalicen costos • Crecimiento económico y disminución de pobreza • Tecnologías limpias
	<i>Marxistas</i>	<ul style="list-style-type: none"> • La actividad humana es parte de la naturaleza • Sociedad dividida en clases frente a la naturaleza 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones sociales de producción y explotación a la naturaleza • Relaciones capitalistas: producción ilimitada y desempleo 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones de propiedad y gestión social de los medios de producción • No explotación humana • Lógica social de producción

FUENTE: Adaptada de G. Foladori, 2005.

Fuente: Nava Escudero (2013)

Tipología de Tomas Mata Martínez

El geógrafo Tomas Mata Martínez,¹⁵ desarrolla una tipología basada en tres enfoques para analizar las causas de la crisis ecológica. En primer lugar, desarrolla un *enfoque físico*, centrado en los factores físicos y biológicos que contribuyen a la crisis ecológica, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación del suelo. Según este enfoque, la solución a la crisis ecológica debe centrarse en la protección y restauración del ambiente natural. En segundo lugar, desarrolla un *enfoque social*, centrado en los factores sociales, económicos y políticos que contribuyen a la crisis ecológica, como el consumismo, el desarrollo económico insostenible y la falta de responsabilidad social. Según este enfoque, la solución a la crisis ecológica debe abordar las causas estructurales de la problemática, incluyendo cambios en la forma en que producimos, consumimos y distribuimos los recursos naturales. Finalmente desarrolla un *enfoque psicológico*, centrado en los factores psicológicos y culturales que

¹⁵ Mata Martínez, T. (1994). Ecocrisis y educación ambiental: análisis de tres enfoques de la crisis ecológica. Investigación en la Escuela, (22), 7-18.

contribuyen a la crisis ecológica, como la desconexión entre los seres humanos y la naturaleza y la falta de conciencia ambiental. Según este enfoque, la solución a la crisis ecológica debe involucrar cambios en la forma en que pensamos y valoramos el ambiente natural.

Sobre este *enfoque psicológico* es de hacer notar que apunta por encima de los límites físicos y límites sociales al considerar que un cambio en la estructura social que asegure el equilibrio entre el hombre y su entorno es utópico o infructuoso si no está previamente fundamentado y generado en el campo de los deseos y valores centrales del individuo que forma el tejido social: una relación equilibrada con un medio físicamente limitado no deja de ser contradictoria para una civilización cuya característica cultural diferencial es colocar la competencia por la producción y consumo del mayor número de bienes materiales en el centro de la existencia del individuo.